

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

TEOLOGIA.

EXAMEN DEL CURSO DE INSTITUCIONES TEOLÓGICAS DEL ARZOBISPADO DE LEON CONOCIDAS BAJO EL NOMBRE DE TEOLOGIA LUGDUNENSE.

(Continuacion de este opúsculo.)

Preguntemos tambien al autor: ¿cuándo conoceremos que la moral unanimidad está de parte de este número menor ó del otro mayor número de pastores? Responde que aunque esto no se puede definir precisamente, *certum esse potest pro variis rerum circumstantiis*. Preguntemosle mas: y ¿qué criterio debemos seguir, qué principios, qué reglas se establecen para discernir en las varias circunstancias que pueden ocurrir, en los casos y en las cosas sobre que se susciten dudas ó controversias? ¿Qué estrella nos debe iluminar y con seguridad guiarnos y conducirnos á este corto número de pastores, dichosos y únicos adoradores del Dios verdadero, en los cuales encontremos depositada cierta y seguramente la verdad de nuestra fé y de la moral cristiana? El autor se desentiende, porque no tuvo á bien explicarse abiertamente. Mas de sus principios se deduce con evidencia que será preciso acudir al *espíritu privado*. No deja otro recurso. Y ¿podrá pretender mas el mas acérrimo protestante? De todo resulta lo primero que la iglesia puede ocultarse y aun llegar á tal grado de defeccion que venga á ser invisible: lo segundo que esta iglesia pudo conservarse en los cuatro obispos (apelantes) adictos al jansenismo, y á esto parece se ordenan todos los conatos del autor: lo tercero que esta iglesia en la cruel revolucion de la Francia ha podido tambien conservarse en los cuatro obispos prevaricadores con algunos curas juramentados contra el voto unánime del mayor número de obispos y aun de la iglesia universal unida á su cabeza el romano pontífice.

Dice tambien el autor que si algunos disienten ó piensan de otro modo, se les debe oír, y que sin su asenso nada se puede resolver ni constitucionar, *nec quidquam constituendum*. De esta doctrina se sigue forzosamente que ja-

mas llegará el caso de resolverse ni de sancionarse cosa alguna, porque en un concilio general donde concurren tantos obispos y donde (como veremos) dice el autor que pueden concurrir con voto decisivo los párrocos y aun los legos en ciertas materias, en una asamblea tan numerosa ¿cómo pueden faltar algunos que se opongan y contradigan? Nada, nada se resolverá jamas; y esto es lo que pretende el autor. Esta su doctrina se opone diametralmente á la que enseñaron los padres, y se ha practicado en todos los concilios ecuménicos. Bastará alegar dos testimonios: el efesino act. 5: *Per absurdum est ducentorum et decem sanctorum episcoporum synodo, quibus et universa occidentalium sanctorum episcoporum multitudo et per ipsos reliquus totus terrarum orbis consentit, triginta tantum numero se opponere*. El segundo constantinopolitano, quinto general, collat. 6: *In conciliis non unius vel alterius interlocutione attendi oportere; sed hæc quæ communiter ab omnibus vel amplioribus definitur*.

VI. El autor en el mismo tom. 1, fol. 469, en el argumento 3 concluye diciendo que la iglesia *malè sentientes cum rectè sentientibus continet*.

Aquí comienza el autor á ensanchar el seno de la santa iglesia en términos que abraza y que encierre en sí todas las sectas y todas las herejías, y las deje existir impunemente. Reservaremos el examen de estos puntos para cuando el autor se declara mas en los números 8, 23 y 24.

VII. El autor en el mismo tom. 1, disert. 5 de conciliis, cap. 1, fol. 475: *Concilium rectè definitur legitima pastorum et maximè episcoporum congregatio etc.*

Aunque el autor cuando explica esta definicion, no explica la voz *pastorum*, y aunque cuando en el cap. 3 trata de los que tienen voto en los concilios, nada dice de los párrocos ni aun de los obispos, solo sí de los legos en los términos que despues veremos; atendiendo á su empeño en trastornar la gerarquia, á su costumbre de tirar la china, como se suele decir, y esconder la mano, y á que su silencio

no es casual, sino de industria y con reflexion; es preciso creer que quiso dar voto decisivo y hacer jueces de la fé á los pastores del segundo orden ó párrocos. La preferencia que hace de los obispos, *et maximè episcoporum*, supone que antes habla tambien de otros pastores inferiores. Este dictamen del autor se opone á la Escritura (Act. XX, 28): *Spiritus Sanctus posuit episcopos regere ecclesiam Dei*. Se opone á la antigua disciplina: *Superfluos foras mittere: synodus episcoporum est, non clericorum*; dijeron los obispos de Egipto en el concilio primero efesino. Se opone en fin á la disciplina posterior: *Opinionem quorundam qui ausi sunt asserere præter episcopos quosdam etiam alios habere vocem decisivam in concilio provinciali, ut erroneam judicamus* (concil. 5 camer. ap. Labb. tom. 23, col. 201). Y lo mismo se determinó en dos concilios provinciales de Burdeos. ¿Con cuánto mayor fundamento se deben excluir los párrocos de los concilios generales en calidad de jueces, *à jure*?

VIII. El autor en el mismo tomo 1, fol. 478: *At inquit si tot requirantur conditiones ut concilium verè sit œcumenicum, quo pacto constare poterit an tale sit, et utrum leges illæ in eo celebrando fuerint observatæ? Resp. utrum concilium aliquod sit verè œcumenicum, non posse certò nobis constare nisi ex unanimi ecclesiarum consensu et approbatione: tot enim tamque difficiles ea de re moveri possunt quæstiones, ut vix aut ne vix quidem extricari queant: alii quærent etc.:* y continúa defendiendo que ningún concilio se ha de tener *tamquam œcumenicum..... donec ecclesiæ approbatio et consensus accesserit*.

Defiende el autor la infalibilidad del concilio general; mas aquí enseña el medio y el modo de eludir y burlarse de su autoridad haciendola depender de la aprobacion y consentimiento de la iglesia dispersa. Mientras no se junta concilio, no reconoce tribunal visible y permanente que pueda condenar los errores, y cuando se junta el concilio, tampoco lo reconoce; pues dice que se ha de esperar á que su legitimidad se declare y se apruebe por el consentimiento unánime de las iglesias ó de la iglesia dispersa. Y ¿qué entiende aquí por iglesia? ¿todos los fieles? ¿los pastores aun en menor número? Si entiende lo primero, pone en la iglesia el gobierno democrático con Ilirico protestante. Si dice lo segundo, pone el aristocrático con Calvino y Brencio. Y entienda lo uno ó entienda lo otro, ¿cuántos siglos deberán pasarse mientras la iglesia dispersa toma conocimiento, examina las actas del concilio, se informa del motivo de su convocacion, del número de los concurrentes, de la libertad que tuvieron para votar, de la unanimidad etc. etc.?

(Se continuará.)

129. CONFERENCIAS SOBRE LAS GRANDEZAS DE LA VIRGEN SANTISIMA, predicadas en la iglesia de S. Sulpicio de Paris durante el mes de María por el señor Combalot, presbítero y misionero apostólico: un tomo en 8.º (1).

Uno de los predicadores célebres del vecino reino por su ciencia, uncion y celo apostólico es el autor de estas *Conferencias*, las cuales por sí solas bastarian para granjearle bien merecida fama. En efecto cada una de ellas puede decirse que es una rica mina de donde con facilidad se sacarán preciosos materiales para los discursos sagrados; y el ministro de la palabra que estudie detenidamente y aproveche los copiosos tesoros encerrados en este libro magnífico, de seguro no los agotará en mucho tiempo, aunque predique con frecuencia sobre los misterios, glorias, excelencias y privilegios de la santa madre de Dios. Como la obra lo merece, creemos que nuestros lectores no llevarán á mal que hagamos minuciosa análisis de ella hasta donde nos lo permita la extension de nuestro papel, ya que no sea tan amplia como deseáramos.

Veinte y ocho conferencias comprende este libro. En la primera prepara el autor al auditorio para que pueda sacar provecho de la contemplacion de las grandezas de Maria: expone el importante papel que hace esta señora en el plan divino; y concluye excitando á la devocion y amor de una madre tan tierna y misericordiosa.

En la segunda conferencia es considerada Maria como reina de los ángeles. El señor Combalot explica con exquisita erudicion teológica la naturaleza de los espíritus angélicos, las condiciones de su creacion y la opinion mas probable sobre la causa de la caída de Lucifer y sus secuaces, atribuyéndola con respetables teólogos á que estos ángeles rebeldes se resistieron á reconocer la Encarnacion del Verbo y la divina maternidad de Maria. Esta debia ser ensalzada sobre todos los coros de los ángeles; mas el soberbio Lucifer prefirió ser sepultado en los hondos abismos antes que doblegar la cerviz, él, un angel de luz, á una simple criatura mortal. En la segunda parte de la conferencia manifiesta el autor que este reinado de la Virgen sobre el mundo angélico es una prenda de confianza y salud para nosotros y un asilo seguro contra las emboscadas del demonio.

(1) Se vende en la imprenta de Palacios, carrera de S. Francisco, número 6.

En la tercera conferencia se demuestra que en el fondo de todos los errores y herejías aparecidas en el mundo se halla el odio de la antigua serpiente contra el dogma de la divina maternidad de Maria. Durante los siglos anteriores á la ley evangélica se esforzaron los ángeles rebeldes á precipitar al género humano en una idolatría monstruosa; y despues de fundada la iglesia de Cristo todos los herejes, Cerinto, Ebion, Arrio, Nestorio, Eutiques, Pelagio, concurrieron por distintos caminos en el mismo punto, es á saber, en el odio al dogma de la maternidad divina que trabajaban por destruir. Llegando el autor á la época de la pretendida reforma y del jansenismo se explica así (p. 39 y 40):

Ahora si penetramos en las entrañas del protestantismo, tendremos forzosamente que convenir en que hay un parentesco de odio y de ira entre todas las herejías contra la augusta madre de Jesucristo. Los novadores del siglo XVI, inspirados del espíritu de malicia, resucitaron el dogma del fatalismo, de donde sale por una consecuencia inevitable la destruccion de toda moral y de toda libertad, y se los vió proclamar la doctrina monstruosa de la inamensibilidad de la justicia y de la inutilidad de las buenas obras para la salvacion. Sujetando la revelacion entera al orgullo del examen privado engendraron un deísmo vago y un *tolerantismo* impio, que no era mas que un ateísmo disfrazado segun la expresion profunda y verdadera del obispo de Meaux. Por eso la Europa cristiana debe pedir cuenta al protestantismo de esos errores de la filosofía moderna, que han precipitado á la sociedad actual en la idolatría de la materia, única divinidad de los apóstatas de estos tiempos. El protestantismo combatia todas las consecuencias del dogma de la Encarnacion, y por eso se vió desde su origen que declaraba una guerra impia al culto de la madre de Dios.

El jansenismo que en el fondo no es otra cosa que un verdadero calvinismo, ocultaba un verdadero dualismo bajo la hipócrita apariencia de la ortodoxia. Si el peso de la concupiscencia ó de la gracia determina forzosamente las diversas inclinaciones de la voluntad; el hombre no es mas que una máquina puesta en movimiento por dos muelles contrarios; de donde resulta por forzosa consecuencia la inutilidad de la mediacion del hombre Dios, la alteracion fundamental del dogma de la redencion, el aniquilamiento del libre albedrío y la esterilidad petrificante de una herejía sin corazon, sin amor, sin entusiasmo, sin calor y sin vida. Esto explica la antipatía innata del jansenismo al culto tan popular y tan grato de la reina del cielo.

Todos los errores de la Alemania y de la Francia moderna tienen un punto de contacto, á saber, la negacion del dogma de la divina maternidad de Maria. Los racionalistas no admiten revelacion sobrenatural: su única divinidad es la razon, la conciencia. A sus ojos Jesucristo no es mas que una fábula mitológica ó cuando mas un hombre, un sabio, un legislador filósofo. De ahí proviene, hermanos míos, ese espantoso naturalismo que vemos crecer cada dia, y para el cual el orden entero de las comunicaciones de Dios con la naturaleza humana por la divina maternidad de la Virgen santísima no es mas que una preocupacion absurda.

El panteísmo mina por el cimiento el gran misterio

de las glorias del hombre en Jesucristo. A los ojos de los panteistas Cristo no fue mas que una personificacion individual de la humanidad. Hay mas: segun la teoría del panteísmo todo hombre es radicalmente consustancial con Dios, porque no es mas que la sustancia divina produciéndose en el individuo humano. Pero si el hombre individual es una porcion humanizada de la sustancia de Dios, caen por tierra y se aniquilan los dogmas de la Encarnacion y de la maternidad divina, porque el último individuo de la especie humana es mas que Cristo considerado en cuanto hombre, supuesto que tiene identidad de sustancia con la misma naturaleza divina.

Cuarta conferencia. El autor registra los libros de la sagrada escritura para buscar las figuras que se refieren á la Virgen santísima, y prueba con ellos la verdad de estas palabras del Eclesiástico aplicadas á Maria: *Ab initio et ante sæcula creata sum, et usque ad futurum sæculum non desinam.*

En la quinta demuestra con las profecias de la Biblia relativas á la Virgen, que el gran pensamiento de los patriarcas y profetas del pueblo de Dios fue el dogma de la divina maternidad.

En la sexta trata de la inmaculada Concepcion de Maria, y muestra con autoridades de santos padres y doctores que aunque la iglesia no la haya definido como un artículo de fé, *nada parece mas cierto despues de las verdades positivamente reveladas segun la expresion de Bossuet.*

En la séptima vuelve á considerar el mismo misterio para sacar de él algunas lecciones prácticas y edificantes.

En la octava contemplando la Natividad de Maria santísima hace ver que este suceso es el principio de un gozo universal.

De las consideraciones que ofrece en la novena sobre la Presentacion de la Virgen, deduce que solo una educacion profundamente católica puede preparar á la sociedad y á la religion generaciones capaces de reparar los estragos del egoísmo y de la indiferencia, fruto de la educacion del dia, toda sensual y pagana.

Los desposorios de Maria y José son objeto de la conferencia décima; y con este motivo se extiende Mr. Combalot á hablar de la familia cristiana haciendo un paralelo entre lo que generalmente es y lo que debiera ser. Si el matrimonio es hoy por lo comun una triste imagen de aquella region donde estan proscriptos para siempre el orden, la paz y la alegria, es porque unos hombres corrompidos y sin creencia se acercan al altar á prometer una fidelidad hipócrita á la que va á ser su esposa, profanando sacrilegamente un sacramento tan grande.

La juventud del día, corrompida hasta la médula de los huesos por los libros y los escándalos, no ve en el matrimonio mas que un negocio de interés ó de deleite. El oro y la carne se han encargado solos de crear la familia, sujetar los caprichos del corazón de los esposos, unir las almas, perpetuar la especie humana y concurrir á la acción providencial del Dios criador: por eso despues de algunas semanas gastadas en torpes excesos no ofrece el matrimonio á esos pobres esclavos de la materia mas que tristeza, ilusiones burladas, odios, celos y tormentos.

En la conferencia undécima se evidencia la grandísima parte que tuvo la Virgen Maria en la obra de la Encarnacion, y cómo podemos nosotros asociarnos á la sublime vocacion de aquella madre purísima amando á Dios y cumpliendo sus preceptos.

La conferencia duodécima es muy importante: considérase á Maria como madre de Dios; título que confiere á aquella señora una dignidad infinita, la reviste de incomparables excelencias y privilegios, y presenta al género humano la mas halagüeña perspectiva, pues por la divina maternidad se acercó Dios al hombre tanto como era posible á su omnipotencia.

La Virgen santísima derramó la verdad infinita: la mujer cristiana tiene tambien que cumplir una vocacion. Estas dos proposiciones son objeto de la conferencia décimatercera, en que muestra el autor cómo Maria dió al universo en Jesucristo la verdad y la luz. La verdad infinita se reveló plenamente al linaje humano y vino á habitar en la tierra; pero al bajar desde su santuario inaccesible quiso tomar un cuerpo en el seno de la Virgen, para que esta mujer bendita entre todas las mujeres fuese madre de Dios y de la verdad. En cuanto á la vocacion de la mujer cristiana fue la divina voluntad que nuestras madres nos transmitiesen juntamente con la sustancia que mantiene la vida, los primeros elementos de la verdad enseñándonos á pronunciar con balbuciente labio los nombres de Dios, de Jesus y de Maria.

Magnificas son las conferencias décimacuarta y décimaquinta sobre la educacion de las doncellas: ¡qué diferencia entre lo que la religion y la felicidad bien entendida del género humano exigian se enseñase á las jóvenes, y lo que generalmente se les enseña! Parece que todos los esfuerzos de los padres y maestros se encaminan á proscribir el catolicismo de la educacion para ha-

cerla en un todo pagana. La fé y la humildad, la modestia y la pureza, el espíritu de oracion y de caridad encierran todos los principios de una educacion sólida y reparadora. Mas las jóvenes son educadas en la idolatría de sí mismas: se las forma para que agraden al mundo: se las enseña á presentarse en las tertulias, saraos y teatros con todo el esplendor de los atractivos mas peligrosos: en una palabra se las instruye para que sean bailarinas, comediantas, cantatrices, mujeres románticas, ídolos para los deleites mundanos.

Las conferencias décimasexta, décimaséptima y décimaoctava tratan del misterio de la Visitacion: se explica este, se muestran la caridad y celo con que la santísima Virgen fue á visitar á su prima Isabel para cumplir la voluntad de Dios, y se expone la importante vocacion á que es llamada la mujer cristiana. En el día reducido el clero en muchas naciones á un número desproporcionado con la poblacion y las necesidades, perseguido ó menospreciado y escarneo, no puede dar tantos operarios como reclama la abundancia de la mies, ni trabajar con el feliz resultado que en otros tiempos. La mujer como esposa y madre puede influir en la familia, y asociandose con otras para objetos piadosos y caritativos puede ejercer un apostolado provechosísimo. Así lo prueba el autor en la conferencia décimaséptima. En la décimaoctava habla de las bendiciones que derramó en la casa de Zacarias la Virgen santísima.

En las diez últimas (desde la décimanovena á la vigésima octava) se comentan las diez estrofas del sublime cántico *Magnificat*; y aquí arrebatado de un santo entusiasmo el sabio y celosísimo misionero se remonta á una altura á que creemos hayan llegado pocos. No parece sino que resonaban aun en sus oídos los maravillosos acentos de la divina profetisa, segun levanta el vuelo á la contemplacion de los profundos arcanos que se contienen en el bellissimo cántico de Maria. Dudamos qué admirar mas, si los sublimes conocimientos teológicos del orador, sus consideraciones altamente filosóficas ó las místicas aspiraciones de una alma que se eleva extática hácia Dios y su madre purísima. Estos discursos son de tal naturaleza, que no pueden discurrirse por la análisis, porque desaparecerian las indecibles bellezas de forma y de lenguaje que se admiran en ellos, sin dar si-

quiera una idea aproximada de la elevacion de los pensamientos. Asi preferimos transcribir dos trozos tomados de diferentes conferencias. En la vigésimatercera comentando el autor la estrofa *Et misericordia ejus à progenie in progenies timentibus eum*, dice (p. 296, 97 y 98):

Nuestro siglo está lleno de panteistas. La literatura, la filosofía, la historia y las ciencias se cultivan solamente por medio de las teorías de este error monstruoso. Y ¿puede haber cosa mas propia para secar la última gota de confianza en todas las almas, ni mas fecunda en disgusto de la vida, pesares internos, impotencia moral, desaliento y desesperacion que una doctrina que diviniza el mal, glorifica el egoismo y santifica el orgullo? ¿Puede haber cosa mas á propósito para desesperar que una doctrina que destruyendo á un tiempo la nocion de Dios y de las criaturas hace al hombre un ser fantástico, una idealidad efímera, una sombra miserable, que arrastra hasta el sepulcro no sé qué reliquias de existencia? Asi, hermanos míos, ¿qué hallais en esas almas disgustadas de las realidades puras de la fé y subyugadas por el ídolo inmundo del panteísmo? Delirios extravagantes, esperanzas siempre frustradas, ambiciones insaciadas, cálculos homicidas, dudas en lugar de la verdad, la fiebre incesante de un progreso imposible y luego el desengaño, el fastidio y una consuncion mortal que remata en un profundo disgusto de la vida.

Contad, si podeis, la multitud de hombres hechos, de mujeres casadas y aun de solteras, que consumen y secan su alma no dándole otro alimento que las mentiras de una filosofía y una literatura inmoral. Apartados de los deberes reales de la vida por esas teorías y libros se precipitan todos en sendas desconocidas buscando sueños en lugar de cosas reales y lo falso en vez de lo verdadero; y despues de haberse cansado en perseguir las vanas fantasmas de que el orgullo llenaba su imaginacion, acaban por desconfiar de sí propios y de una felicidad que huye de ellos.

Las teorías de una filosofía inhumana, sin realidad ni amor debian resucitar la religion del fatalismo y el dogma implacable de la necesidad en una porcion de almas. Pues esa religion de hierro es la de vuestros estadistas, escritores de economia política, poetas humanitarios y todos esos hombres sedientos de oro, de ambicion y de deleites. Ellos con el fin de destruir los remordimientos y adormecer su conciencia buscan un secreto en la fatalidad para dispensarse del deber y la virtud.

El gremio de los sabios, literatos y políticos en Europa está lleno de escépticos, para quienes no existe lo invisible, porque estan sumergidos en la idolatria de las cosas puramente físicas, y el estado habitual de su alma es la duda acerca de todo lo que está enlazado con virtudes mas elevadas que los cálculos de su ambicion. Asi es que no hay un asilo, ni un puerto hospitalario para su razon combatida por mil errores y arrebatada como una nave sin piloto ni gobernalle contra los escollos de la desesperacion.

En vista de esto ¿cómo se ha de extrañar que nuestro siglo ofrezca al mundo unos fenómenos mo-

rales desconocidos de las edades precedentes? ¿Cómo se ha de extrañar que el suicidio se haya propagado con tal rapidez en Europa de cincuenta años acá, que los legisladores y políticos han perdido la esperanza de hallar remedio para esta enfermedad desesperada?

Los diarios á cuya escandalosa influencia debe atribuirse una gran parte de los males de la sociedad, participan cada dia á la Francia y al mundo que el demonio del suicidio no cesa de pedir y alcanzar víctimas humanas que van á sacrificarse por sus propias manos en el altar de una cobarde y criminal desesperacion. ¡Cuántos infelices jóvenes se levantan la tapa de los sesos, se envenenan ó se arrojan al agua, porque el deleite ha burlado sus culpables esperanzas! ¡Cuántos hombres codiciosos, ambiciosos ó avaros se matan, porque no han podido soportar un revés, ó porque han visto desvanecerse sus planes como un sueño! ¡Cuántas mujeres en estos tristes tiempos son conducidas por los misterios de la intriga hasta el homicidio! ¡Y cuántas otras se quitan una vida que ha manchado la deshonor, y que habia llegado á ser para ellas como un primer infierno! ¿Y pararian estas tristes víctimas del suicidio en este extremo de furor increíble, si no hubiera perecido en su alma el dogma de la confianza y de la misericordia?

Y para concluir la conferencia vigésimaoctava y última animado Mr. Combalot de un denuedo apostólico, y constante en su propósito de decir la verdad, por mas que ya le haya atraído y pueda atraerle aun persecuciones, se expresa en estos términos:

La persecucion de los legistas y filósofos no es nueva para la iglesia de Jesucristo, cuya larga experiencia la ha acostumbrado á todos los géneros de embestida, y el Hércules cristiano no será vencido por unos pigmeos. Aun cuando todos los sacerdotes de Jesucristo con una mordaza puesta por el verdugo se viesan en la imposibilidad de repetir el nombre de Dios; el estruendo de sus cadenas predicaria con una voz todavia mas fuerte y apostólica la divinidad y la gloria de aquel por quien perecieran. La divinidad de Jesucristo y el apostolado de la iglesia eterna son dos hechos que no destruirán ni comoverán los sofistas de la tiranía. Es ya muy tarde para venir diciendo á la iglesia de Cristo lo que el Señor solo pudo decir al mar: *Tace, obmutesce*, calla, enmudece. La iglesia hablará, porque Dios habló y ella está encargada de repetir la divina palabra: hablará, porque el Verbo de Dios la prohíbe callar: hablará, porque Dios la manda enseñar al género humano. hablará, porque es preciso que impida al impio corromper las almas que ella ha de conducir al cielo; y hablará por fin como Dios habló á nuestros padres, á Abraham y su posteridad por los siglos: *Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semini ejus in sæcula*.

Hemos leído una y otra vez con particular satisfaccion este bellissimo libro, y no tememos asentar que es uno de los mas excelentes en su género y de los mejores que se han publicado en la *Biblioteca religiosa*.

NOVELAS.

130. LOS MISTERIOS DE LONDRES por sir Francis Trollope: traduccion por el caballero D. F. de M.: un tomo en 4.º mayor.

Hablando de las novelas en general un

autor francés hace la siguiente juiciosa reflexion: «Es claro que siempre ha de resentirse mas ó menos la moral en esas historias donde nunca dejan de hacer el principal pa-

pel el inevitable amor y sus inevitables extravagancias, y donde se representa siempre á los personajes de la novela, con mas ó menos verdad segun el grado de talento del autor, bajo de colores demasiado al natural.» Si esto se dice con justicia de las novelas en general; ¿qué diremos de aquellas en que se sacan á plaza y se figuran de realce todas las miserias y torpezas de nuestra corrompida sociedad, no habiendo lance que no se cuente minuciosamente y sin ningun embozo, ni particularidad que no se haga resaltar con todos los accidentes, ni escena, por lúbrica ú horrible que sea, que no se presente con toda su deforme verdad, cuando no se exagere y abulte en proporcion del efecto que quiere producir el escritor en la embotada sensibilidad de sus lectores? De esta especie son los *Misterios de Londres*, que solo llevan una ventaja á otras obras del mismo estilo; y es que el autor sinceramente católico, á lo que parece, no se propone como Sue, Sand y otros combatir las verdades religiosas con calumnias, improprios y atroces imputaciones: lejos de eso siempre que se ofrece ocasion, como que rinde homenaje á la religion verdadera poniendo de manifesto los defectos capitales de la reformada. Pero esta circunstancia no disculpa el hecho de publicar un libro pernicioso en su conjunto y lleno de aventuras é historias de ladrones, prostitutas, tahures y libertinos, la hez de la sociedad en todas sus clases. Demos por ciertas todas las llagas del cuerpo social, que algunos escritores se complacen en presentar desnudas y aun abultadas, cuando debian por pudor esconderlas cuidadosamente no siendo ellos acaso los que menos han contribuido á ese estado de hedionda podredumbre. Pero aun siendo exactas las descripciones que hacen, no vemos otro resultado de su trabajo que el familiarizar á toda especie de personas con las relaciones mas monstruosas y deshonestas de todo linaje de crímenes y torpezas, el habituarlas á la compañía y trato de ladrones, falsarios, trapaceros, seductores y hombres perdidos, sin Dios, sin religion y sin conciencia. Otro bien no puede resultar á la sociedad; y no será temerario presumir que los que se han esforzado á echar por tierra los fundamentos de toda religion y á pervertir las nociones del bien y del mal, de la virtud y del vicio, trabajen ahora por extender *la civilizacion y cultura* de los presidios, lupanares y garitos, en fin de los tenebrosos antros del crimen y del

libertinaje á todos los órdenes de la sociedad.

Ademas de coger de rabo á oreja, como suele decirse, estas reflexiones á los *Misterios de Londres*, hay algunas circunstancias peculiares suyas que no podemos pasar en silencio. El marqués de Rio Santo, que endereza todos sus gigantescos planes é incesantes esfuerzos á suscitar enemigos contra Inglaterra para destruirla y libertar á la Irlanda, es el jefe *de la familia*, es decir, de la asociacion de ladrones, asesinos y bribones del reino unido de la Gran Bretaña; y aunque se suponga haber entrado en ella por casualidad y casi á la fuerza, y que despues de entrar trabaja solo con el fin susodicho, no repara en cometer toda suerte de crímenes, que aun siendo necesarios para un objeto grande no serian disculpables: ¿cuánto menos no siendolo? Y el autor parece que pone todo su conato en que la persona de Rio Santo se ostente brillante y adornada de eminentes cualidades, ya físicas, ya intelectuales, como si quisiera persuadir que todavia puede ser un cabal y cumplido caballero el hombre sin Dios y sin ley, que asociándose á una compañía de foragidos se mancomuna con ellos para todas las fechorias y crímenes, y aun mas, es el director, el alma, el todo de la terrible asociacion. Y la magnánima, la paciente, la católica Irlanda ¿qué papel hace en esta novela? Pues ¡qué! ¿es una causa tan perdida ó tan indigna de los hombres honrados y generosos, que haya menester implorar ni admitir siquiera el vergozoso auxilio *de la gran familia*? Sabemos que los emisarios de aquella nacion oprimida se entienden solo con Rio Santo é ignoran que este figure á la cabeza de una asociacion tan vil y despreciable; pero el autor sinceramente adicto á la causa de Irlanda, segun parece, ¿no temió fiar á unas manos impuras y manchadas de sangre una empresa santa y noble como es la de libertar á los virtuosos irlandeses de la opresion inglesa? O'Connell y Fergus O'Breane (Rio Santo), la agitacion y las tenebrosas maquinaciones *de la familia*.... ¿cómo se ha atrevido el autor á reunir ni en la imaginacion siquiera personas, ideas y planes que tanto repugnan entre sí? Cualquiera diria que esto habia sido una sugestion de los enemigos de la Irlanda.

Por las razones sentadas nuestro dictamen es que no deben leerse los *Misterios de Londres*, obra disparatada en el plan, denigrativa para la causa de la Irlanda, que es en cierto modo la del catolicismo en la Gran

Bretaña, y peligrosísima (sobre todo para la juventud y el sexo flaco) por los errores en que puede inducir, y los lances y narraciones de cosas voluptuosas, torpes ó criminales.

POESIA.

131. COLECCION de cuentos, fábulas, descripciones, anécdotas, diálogos selectos etc. de comedias españolas, dedicada á la juventud española por D. Pablo de Jérica: un tomo en 12.º

Ya conocen nuestros lectores que el haber leído unas cuantas comedias de nuestro teatro antiguo y copiado al pie de la letra los cuentos, comparaciones, anécdotas, fábulas etc. que contienen, no es obra que pruebe ingenio, ni baste para acreditar á un hombre de literato. Pues el buen D. Pablo de Jérica, como si fuera uno de los siete sabios de Grecia, ó hubiese compuesto un libro peregrino y de meollo, viene en el *Introito* no solo regoldando erudicion, sino repartiendo á diestro y siniestro el dictado de ignorantes á los pobres españoles, que (no es extraño) estabamos muy atrasados y esperabamos al docto compilador para que nos abriese los ojos del entendimiento con sus arduas y sustanciosas elucubraciones. Pero los mas ignorantes entre los ignorantisimos hijos de la España son los clérigos y frailes. Oigamos cómo el zurcidor de cuentos pinta la ignorancia de unos y otros; y servirá de muestra para ver qué bien pone la pluma y con qué verdad escribe. ¡Lástima que no hubiese emprendido escribir nuestra historia!

En cuanto á los clérigos (dice el sapientísimo Jérica) no hay que buscar en ellos por lo general instruccion. Es muy facil encontrarlos no leyendo alguna obra instructiva, sino jugando á los bolos con los patanes ó á los naipes con otros curas con un jarro de vino al lado y con la pipa ó cigarro en la boca. Asi pasan el tiempo, ó viendo á sus amas y vecinas hilar en la cocina. Sus libros son la *Epacta* y el *Breviario*. El que posee *Lávraga*, *Echarri* y el *Regula cleri*, ese puede preciarse de tener tan buena biblioteca como la que heredó Gil Blas de Santillana en Valladolid de su amo el licenciado y canónigo Sedillo. Generalmente siguen por máxima: *Non plus sapere quàm oportet sapere* (1). Los frailes no suelen tener en sus celdas muchos libros: si tienen alguno, son aquellos enormes tomos en folio de las sumas teológicas (2), que

(1) Para entender el sentido de las máximas y frases de nuestras divinas escrituras se necesita mas talento y mas estudio que para compilar ó para vomitar injurias contra un cuerpo tan ilustrado y virtuoso como el clero español. Si no, puede que el compilador hubiese comprendido el profundo pensamiento que encierra la máxima censurada neciamente por él.

(N. de los RR. de L. C.)

(2) En eso tiene razon D. Pablo: ¡qué aprendicion la de los buenos frailes mandar imprimir la teología, los santos padres, el derecho etc. en enormes tomos en folio! ¿No podian haber escogido ese lindo tamaño en 12.º ó 16.º? ¿No seria una delicia (y hasta

en un apuro y á falta de sillas suplen por ellas cuando alguien va á visitarlos ó a tomar con ellos el chocolate. Los conventos conservan en sus bibliotecas igual clase de libros desde tiempo inmemorial; y si algun fraile del orden ha sido tan laborioso que haya escrito algun tratado ó curso de filosofía etc., le conservan y prefieren con exclusion de todos los demas, aunque sea el mas pésimo del mundo: *Experto credite Ruperto*. Los frailes dominicos de Vitoria me hicieron perder el tiempo con su filosofía del P. Goudin (1), en que aprendí de memoria aquellos versos que se dejan atras los del amante de Alexis y empiezan:

Barbara, celarem, Darii, ferio, baralipton.

Tambien aprendí con los frailes á hacer argumentos en forma silogística como el siguiente: Todo hombre es animal: todo fraile es hombre; luego todo fraile es animal.

Concluye nuestro D. Pablo su culto y verídico *Introito* con un rasgo de modestia propio de los hombres grandes, esto es, lisonjeandose de que en la ignorante España se introduzca el gusto á la lectura con libros como el suyo; y cierran la procesion unos versitos, que por sí solos bastarian para hacer célebre y encaramar á la cumbre del Parnaso al mas obscuro vate; pero no necesitaba de tanto un tan famoso escritor para andar de boca en boca y de gente en gente.

Creemos que el trozo copiado por via de muestra era bastante para que ninguna persona de gusto tomase en la mano el librejo en cuestion; pero á mayor abundamiento añadiremos que contiene algunos cuentos libres ó que tratan de materias indecentes, v. gr. los de las páginas 21, 45, 103, 119, 122, 124 y 180.

132. POESIAS DE D. GREGORIO ROMERO Y LARRAÑAGA, publicadas bajo los auspicios del Liceo artístico y literario de Madrid: un tomo en 8.º prolongado.

Las mas de las composiciones poéticas que comprende esta coleccion, versan sobre la insípida y manoseada cantinela de amores, suspiros, lágrimas, desdenes, ausencias y

es cosa que podia halagar el amor propio) ver toda una estanteria llena de tomitos de la sagrada escritura ó de la coleccion de santos padres de S. Mauro? Ademas no se correria entonces el riesgo que con esos tomazos que sirven de asiento á los que visitan á los frailes, segun asegura nuestro verídico y puntual historiador, quien sacó esta curiosa noticia de un manuscrito muy rancio de la Biblioteca de Paris.

(N. de los mismos.)

(1) ¡Qué lástima de ingenio malogrado! A haber dado el joven Jérica en otras manos hubiera sido un monstruo de talento y de ciencia. Vease si no lo que llegó á ser, aun en manos de los dominicos y estudiando por el Goudin.

(N. de los mismos.)

toda la retahila consabida. No entraremos en la cuestion de si el renombre de poeta se adquiere á tan poca costa, ni tampoco examinaremos el mérito literario que puedan tener los versos del señor Romero, porque es ajeno de nuestro propósito; pero consiguiéndonos á este advertiremos que la cancion titulada *Sus ojos* (p. 79 y siguientes) encierra ideas muy voluptuosas, siendo ademas digna de censura esta estrofa:

Pura, fantástica, hermosa,
Ante otra Virgen de hinojos,
Virgen la de bellos ojos,
Eras del templo la diosa.

Un sueño de otro sueño contiene imágenes todavía mas lúbricas que la citada composición.

En la que lleva por título *Ya tengo amor*, se lee esta impia comparación:

Lejos del mundo, que la Virgen mia
Imagen es de la que el cielo habita,
Pura como los ángeles, bendita
Como la Virgen que sin mancha está.

No les basta á los poetas de nuestra era violar las leyes del pudor mas ó menos descaradamente, sino que han de poner su profana lengua en los objetos mas puros y santos para compararlos con los carnales ídolos de sus amoríos y locuras. Y á renglon seguido suelen entonar hipócritas una plegaria, allá á su manera, á Dios ó á la Virgen.

LIBROS PROHIBIDOS POR S. SANTIDAD.

133. — Segun el propósito que manifestamos en el número 11 de *La Censura* (mayo de 1845), ponemos á continuacion los libros condenados por el sumo pontífice Gregorio XVI, de feliz memoria, con posterioridad á los que entonces publicamos, sin perjuicio de darles cabida en nuestro *Indice*, como ofrecimos tambien.

Apología católica de las Observaciones pacíficas del ilustrísimo señor arzobispo de Palmira D. Felix Amat sobre la potestad eclesiástica y sus relaciones con la civil, aumentada con algunos documentos etc. y en defensa y explicacion de la pastoral del obispo de Astorga de 6 de agosto de 1842 (decr. 13 januarii 1845).

Doctrine religieuse et philosophique fondée sur le témoignage de la conscience: par Emile Hemmolin (decret. eod.).

Pert-Royal: par C. A. Sainte Beuve (decr. eod.).

De l'union de la philosophie avec la morale: par le ch. Bozzelli (decr. eod.).

Der evangelische catholicismus beiträg zur begründung der wahrheit etc.: *Latinè*: Catholicismus evangelicus, quo aliquid confertur ad stabiliendam veritatem: quod solum pura doctrina Evangelii consentanea sit alicui universali religioni atque ecclesie (decr. 8 augusti 1845).

Rom und die humanitat: oder der gegentwärtige kampf in Schlesien von E. Matthaj. *Latinè*: Roma et humanitas seu præsens pugna in Silesia (decr. eod.).

Neue gedichte von H. Heine: *Latinè*. Nova carmina (decr. eod.).

Pero ¿quién es el Dios y la Virgen de los que así ensalzan y divinizan una criatura levantándola hasta el solio del Criador ó mas allá si cabe?

En *La hoja marchita* (cancion) es reprehensible esta proposicion temeraria:

Que sin gloria é ilusiones
Aun el paraíso eterno
No es preferible á un infierno
En que hubiese la ilusion.

Ultimamente por acerbo y justo que sea el dolor de un hijo llorando la muerte de su madre, jamás le autoriza para prorumpir en estas expresiones blasfemas:

Entonces sin duda me falta la mia,
Y á Dios de tirano le acusa mi amor:
Morir es preciso, vivir no podria
Un cuerpo á quien falta del alma el calor.
Mis ojos se hinchan mirando tu blanca
Fatal sepultura. Mi madre perdí....
O tanta amargura del pecho me arranca,
O deja, Dios mio, blasfeme de tí.

Lo hemos dicho otras veces, el que quiera estudiar la poesia en buenos modelos, los tiene excelentes en nuestro Parnaso sin peligro de tropezar con impiedades, blasfemias y torpezas como en los llamados poetas de nuestros dias, que para presentar algo original ó tienen que remedar á los Titanes de la fábula, ó zambullirse en el lodazal de asquerosas liviandades é impurezas.

Jesus, drama, auctore Sigismundo Wiese (decr. eod.).

L'inquisition à Rome en 1841 ou iniquités et cruautés exercées à Rome sur la personne de Raphael Ciocci, moine bénédictin et cistercien (decr. eod.).

La commedia di Dante Alighieri, illustrata da Ugo Foscolo (decr. eod.).

Eco degli Apennini Umbri, dono di letteratura per l'anno 1841 et per l'anno 1842 (decr. S. Officii die 11 junii 1845).

Die formatorischen bestrebungen in der katholischen kirche: einseuds schreiben etc.... von Dr. Anton Theiner. *Latinè*: Tentamina reformationis ecclesie catholice: epistola scripta specialiter ad Christianos in Pölsnitz, Grüssau et Hundsfeld, necnon ad omnes catholicos qui revelationem D. N. Jesu Christi seu veritati aeternae et sanctae firmiter adherent (decr. 30 septembris 1845).

Ganganelli der kampf gegen den jesuitismus: ein charakter gemälde für unsere zeit von H. M. E. *Latinè*: Pugna contra jesuitismum: characteristicae temporum nostrorum imago (decr. eod.).

Die albigenser: freie dichtungen von Nicolaus Leuan. *Latinè*: Albigenses, libera poemata (decr. eod.).

Paralipomeni alla illustrazione della sacra scrittura per monumenti fenico-assirio ed egiziani di Michel-Angelo Lanci (decr. S. Officii fer. IV, 17 septembris 1845).

L'Indicatore, giornale religioso che si stampa in Malta (decr. 3 martii 1846).

Die romisch-heiderische kirche.... *Latinè*: Romano-ethnica ecclesia sive papatus romanus quo renovatur gentilitas, expositus à Francisco Ammann (decr. eod.).